Ideas para actualizar el Sistema Interamericano de Defensa y Seguridad en el Siglo XXI.

General de División Julio Hang¹

Resumen

El impactante, violento y rápido cambio en las características de los conflictos bélicos – más veloz de lo que ocurriera en otras épocas de la historia – demora en reflejarse en las instituciones mundiales dedicadas a la Defensa, la Seguridad y la Paz internacional, así como en las instituciones y organizaciones continentales y subregionales, y también en las correspondientes a los estados nacionales. Asimismo, la Declaración de Seguridad de las Américas, estableció unas nuevas amenazas, preocupaciones y desafíos a la seguridad continental considerándola de alcance multidimensional, por lo que, los organismos integrantes del Sistema Interamericano de Defensa (SID) deben considerarlas para estar actualizados en el contexto actual y futuro del hemisferio. El SID debería integrar a todos los organismos subregionales dedicados a Defensa y Seguridad para el mantenimiento de la Paz en un Sistema Interamericano de Defensa y Seguridad (SIDS).

El conflicto ha cambiado

El cambio en los conflictos es percibido más cruel y claramente por quienes están inmersos en las luchas contra bandas criminales, guerras civiles o intraestates, por muchos intelectuales dedicados a la observación del conflicto y la estrategia, y como ha sido siempre por las industrias militares requeridas de nuevos medios que respondan a la evolución de las amenazas y que brinden ventajas – ofensivas o defensivas - en los enfrentamientos. Un paso atrás de la amenaza y de la revolución tecnológica, con los nuevos medios ya en uso en el

¹ Hang, Julio A. Gr. Div (R) Ejército Argentino. Director del Instituto de Seguridad Internacional y Asuntos Estratégicos (ISIAE) del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Vice Presidente de la Fundación del Colegio Interamericano de Defensa. Director del Observatorio de Seguridad Internacional de CERA. Profesor Destacado de la Universidad Argentina de la Empresa y Profesor Visitante del CHDS/NDU. Como General, fue Agregado Militar en EEUU, Jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación y Comandante del 3er Cuerpo de Ejército. Fue Eisenhower Fellow en 1988 y pertenece a la Clase 32 del CID. Actualmente, es Presidente del Capítulo Argentina de la Asociación de Egresados, Asesores y Cursantes del CID.

campo de combate, llegará el ajuste táctico – doctrinario² (así surgen los manuales de lucha en ambientes urbanos, los de combate contra las bandas terroristas no estatales ni uniformadas, los de seguridad en los transportes, los de seguridad informática y de comunicaciones, etc.). Y más tarde, la historia de la guerra nos muestra la llegada de los cambios orgánicos³, que aligeran las grandes unidades, que conforman agrupamientos tácticos flexibles y dan mayor autonomía a las menores fracciones, a la vez que aseguran un apoyo de fuego inmediato a grandes distancias.

Pero tardarán más en aparecer las reacciones en las organizaciones internacionales, aún en las continentales afectadas por conflictos en curso. Dependientes de las distintas políticas estatales, influenciadas por las ideologías predominantes, por el peso de sucesos históricos de improbable repetición, suelen mirar al presente y al futuro con ataduras que – dado el corto mandato de los poderes políticos – resultan muy difíciles de superar y donde predomina la visión retrospectiva.

La definida intervención de actores no estatales o subestatales como partes principales de un conflicto violento (tales como el Ejército Islámico, Al Qaeda, Jabhad al-Nusra, Boko Haram, Hamas, Hezbollah, FARC, Talibanes, otros carteles del narcotráfico, etc.) y el desarrollo de conflictos de gran asimetría (Guerras de 4ta generación, asimétricas, etc.) con el apoyo multiforme (financiero, logístico, con combatientes de distintos países, inteligencia, operaciones de prensa y psicológicas, apoyo aéreo, con medios de combate, etc.) de estados exteriores al conflicto, crean situaciones no previstas que paralizan a las organizaciones internacionales que tardan en reaccionar, o se inhiben de hacerlo.

También afectan a fuerzas policiales que son fácilmente superadas, a fuerzas de seguridad con carencias de equipamiento para el tipo de amenaza y a fuerzas armadas en

² Ejemplos: Manual de lucha contra la Insurgencia. *FM 3-24 Counterinsurgency*, December 2006. *HQ Department of the Army, USA.* ; Manual de Operaciones del Sistema de Aeronaves no tripuladas. *FMI 3-04.155 Army Unmanned Aircraft System Operations*, April 2006, *HQ Department of the Army*; Manual de Generalidades del Combate de Resistencia, Comando de las Escuelas del Ejército, Noviembre 2005, Venezuela, Directiva 2000-12/2006 “Políticas de Seguridad informática para las FF.MM.”, 2006, Colombia.

³ MACGREGOR, Douglas A., *Breaking the Phalanx*, Praeger y CSIS, Westport, Connecticut, Londres, 1997.

general preparadas para el combate convencional⁴ y muchas veces legalmente alejadas de la preparación para enfrentar estas formas de conflicto.

Estas situaciones mezclan características típicas de guerras internacionales (fuegos de artillería, cohetes o misiles, *drones*, provenientes de zonas limítrofes o abastecidas desde ellas, facciones con uniformes mimetizados, pero sin rangos y con rostros cubiertos, etc.) con acciones propias de la guerrilla o de los grupos criminales transnacionales (uso de explosiones improvisadas, terrorismo suicida, vehículos bomba, usos de rehenes como escudo, violaciones, asesinatos masivos de indefensos, robos, uso de las zonas urbanas y las poblaciones como el campo de combate y el objetivo⁵, etc.). Frente a esto, los estados defensores de sus soberanías, no reconocen la característica transnacional, ni la participación de terceros estados (estados anfitriones de las organizaciones, donde se resguardan las bases financieras y logísticas del ataque o estados interesados en explotar los daños a otro) y se focalizan en el combate interno.

Un párrafo particular merece el componente moral en este tipo de conflicto. Aceptando que en todas las guerras hubo terribles excesos de violencia, contra los más débiles y en general contra los vencidos, las características del actual conflicto tienen entre sus fundamentos esenciales el ejercicio del terror. El terror – tan viejo como la guerra – encuentra en los medios de comunicación actuales, las redes sociales en particular, una capacidad de difusión que multiplica el efecto deseado en públicos alejados del conflicto. Largas discusiones de especialistas han planteado el problema de la “asimetría moral” en el combate. Un combatiente dispuesto a matarse para matar a su enemigo, que usa mujeres, niños y ancianos como bombas móviles, que tortura sin limitación al prisionero y mata en forma infame al capturado, que no respeta ninguna de las leyes de la guerra, ni las convenciones internacionales, que poco le importa la justicia internacional, que destruye las reliquias culturales junto a las religiosas de otros credos, enfrenta al soldado regular

⁴ La respuesta inicial de las FFAA sirias a las acciones insurgentes fueron desproporcionadas, propias de acciones de defensa sobre territorio enemigo (artillería sobre sus propias ciudades, gas, etc.).

⁵ Smith, Rupert General. *The Utility of Force*. Usa el término “*War amongst the people*” como la descripción gráfica de las nuevas situaciones de guerra, los límites del campo de batalla moderno. Editado por Alfred A. Knopf, en New York, 2007,

presumiendo que él va a ser tratado humanamente, no sufrirá iguales torturas y que su familia no corre peligros de persecución discriminada.

También es interesante reflexionar sobre algunas teorías del futuro próximo de los conflictos. Hace más de 15 años, dos coroneles de la Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación de China, Qiao Liang y Wang Xiangsui publicaron un libro que alcanzó rápidamente la fama, titulado “La Guerra Irrestricta”, donde en busca de compensar desigualdades y evitar grandes destrucciones o represalias abren las posibilidades del conflicto a todas las “herramientas”. “La primera regla de la Guerra irrestricta es que no hay reglas, nada está prohibido” sostienen los autores. En la todavía sufriente guerra de Ucrania, muchos quisieron ver la aplicación de esta regla. Periodistas, líderes femeninos, líderes sindicales, mercenarios, acciones sobre los servicios públicos y hasta la posible acción contra aeronaves civiles, fueron instrumentos de la guerra.

En tiempos más recientes, algunos autores han presagiado un futuro mundial de conflictos urbanos, particularmente David Kilcullen⁶, que analizando el crecimiento poblacional⁷, en particular la rápida concentración de la población en sedes urbanas y – en la mayoría de los casos – mega ciudades costeras preanuncia un futuro de conflictos violentos en esos escenarios, apoyados en la facilidad de la globalización de la comunicación digital. Ciudades con crecimiento cancerígeno, no planificado, con multiplicidad de favelas y villas de emergencia, todos los sistemas de servicios públicos colapsados, relaciones salvajes, donde amenazas externas e internas se mezclan, así como la guerra y el crimen organizado se superponen con difícil discriminación. La ubicación costera añade a las preocupaciones de seguridad y defensa el combate asimétrico en costas marinas y en ríos, así como las vulnerabilidades del apoyo aéreo cercano en zonas densamente pobladas con enemigos con misiles antiaéreos portátiles.

Es cierto que esta nueva caracterización del conflicto mantiene la importancia del poder naval, del control aéreo y de la capacidad de fuegos a distancia y del blindaje para

⁶ Kilcullen, David. *Out of the Mountains, the coming age of the urban guerrilla*, editado por Hurst&Company, Londres, 2013.

⁷ Apreciada la población en 9.600 millones de habitantes, con una concentración urbana cercana al 70%, para el 2050.

vencer las agresiones que se desarrollen con medios terrestres importantes. Y por supuesto, se suma a la centralidad de la preocupación por la ciberdefensa y ciberseguridad, reconoce la rápida evolución de la robótica en todos los espacios⁸, pero para la gran mayoría de la población mundial estos podrán ser los conflictos que no deseamos enfrentar pero que no podremos evitar. Como dijera Ralph Peters, “La computadora no reemplazará al libro, y las formas posmodernas de conflicto no reemplazarán totalmente la guerra convencional”⁹, pero la frecuencia e importancia de los conflictos mixtos, con actores no estatales y estados interviniendo a distancia, serán probablemente la mayor preocupación de nuestro futuro mediato. Esta visión del conflicto apela a reflexiones en todas las organizaciones de defensa y seguridad, para adaptarse y prepararse para actuar en este.

Nuestras necesidades de adecuación

Desde la finalización de la II Guerra Mundial y más tarde al fin de la Guerra Fría, casi todos los continentes han avanzado en la organización de mecanismos para la seguridad interestatal y el mantenimiento de la paz. Europa que fuera la generadora de las últimas guerras mundiales, logró finalmente un grado de unificación que es hoy un ejemplo para el mundo. En Asia, las divisiones creadas entre las ex repúblicas de la URSS han rediseñado los sectores de acción de las organizaciones originales. La más importante organización es la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), donde China y Rusia son las potencias dominantes. La Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), dirigida por Rusia que incluye 5 estados de la OCS y es más activa en la lucha contra el terrorismo. En África, la Unión Africana (UA), también evolución de antiguas organizaciones, ha progresado en búsqueda de estabilidad, seguridad y desarrollo. Pese a la gravedad de los conflictos en todo el territorio africano, muchas naciones han cooperado con la ONU en contingentes de Fuerzas de Paz. En UNAMID (Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas), la participación es más importante y existe un Consejo de Seguridad de la UA que atiende las necesidades de la organización y extiende relaciones con naciones de otros continentes.

⁸ Una detallada explicación puede verse en Singer, P.W. *Wired for War, the robotic revolution and conflict in the 21st century*, publicado por Penguin Books Ltd., Londres, 2009.

⁹ Peters, Ralph. *Fighting for the Future*, editado por Stockpole Books, Mechanicsburg, PA, EE.UU. 1999.

Nuestro continente americano fue precursor en organizarse para la defensa continental, pero con el paso del tiempo en lugar de progresar hacia la unidad continental en defensa y seguridad su organización perdió coherencia y habilidad para enfrentar los desafíos del presente y del futuro probable.

Esta situación ha sido revisada y opinada en muchas oportunidades, pero por razones políticas que afectan esencialmente a la organización continental, la OEA, y por fallas en la adaptación a las nuevas necesidades del Sistema Interamericano de Defensa y Seguridad (SIDS), las respuestas se han dilatado y esfuerzos subregionales han competido en forma centrífuga con las ideas de unión americana. Brevemente señalaré las que a mi juicio pueden ser las necesidades principales:

- a. Reformulación de la inserción del SIDS en la OEA y readecuación de la JID
- b. Regionalización, coordinación y apoyos centrales.
- c. Evolución de las Medidas de Confianza Mutua o Medidas de Fomento de Confianza.
- d. Integración y coordinación de estudios superiores e investigación.

Reformulación de la inserción del Sistema Interamericano de Defensa y Seguridad en la OEA

La persistencia de opiniones políticas antiguas, que asignan a las fuerzas armadas y de seguridad de los estados latinoamericanos objetivos de poder político que afectan a los sistemas democráticos, es el principal obstáculo a reconocer para una mejor inserción del SIDS en la OEA. El segundo obstáculo es la apreciación de la presencia hegemónica de EE.UU. como una herramienta para el control y empleo del SIDS en su favor. Y un obstáculo no menor, es la apreciación más o menos extendida de la inexistencia de amenazas que justifique un SIDS¹⁰.

¹⁰ Ver ampliación en: Bitencourt, Luis. *Security Issues and Challenges to Regional Security Cooperation: A Brazilian perspective, in Shaping the Regional Security Environment in Latin America, Special Series Perspectives from Argentina, Brazil and Colombia*, Strategic Studies Institute, North South Center University of Miami, U.S. Army War College, Julio 2003.

Más de 30 años han pasado con el fortalecimiento de los Sistemas Democráticos y 14 años desde la firma de la Carta Democrática. Los sucesos armados internos desde entonces han tenido diferencias sustanciales con otros períodos, a punto tal que la principal revolución armada, la venezolana, ha sido por largos años el eje de un sistema alejado de los cánones democrático- republicanos, con limitación de derechos esenciales y con una gran participación militar en todos los sectores públicos y privados de la nación. Pero ha sido y es apoyado por un grupo de estados de la región. No obstante, la gran mayoría de las naciones han progresado positivamente y han fortalecido sus sistemas de seguridad y defensa, dentro del estado de derecho. Es probable que los malos resultados de la experiencia venezolana, y los positivos ejemplos brasileños, colombianos, mejicanos, peruanos, chilenos, uruguayos, entre otros, desarmen los resquemores anteriores.

En cuanto a la presencia hegemónica de EE.UU., poco puede hacerse, dada la realidad de su dimensión como la única superpotencia militar mundial y la primera economía del mundo. Pero, sus intereses hacia la región han variado sustancialmente. Quizás fruto de las demandas de los conflictos en otras partes del mundo, o la menor significación comparativa de los mercados – con excepción de la integración mexicana y canadiense – y a la reducción de amenazas de otras potencias y del terrorismo internacional en la región. No obstante, el continuo crecimiento del narcotráfico, el contrabando y el tráfico de personas, junto al crecimiento de las inversiones de otras potencias económicas, puede alterar esta percepción en el futuro. Sin embargo, ha sido dicho que las preocupaciones de seguridad y defensa principales de EE.UU. se ubican en los límites superior e inferior de las amenazas.

Así, en el límite superior la proliferación nuclear – posible y muy grave en manos de actores no estatales – y en el inferior la violencia irregular en bandas criminales o terroristas son las amenazas que afectan sus capacidades principales. Por esto la cooperación con el resto del continente le resulta imprescindible. En tal sentido, una serie de medidas tomadas en los órganos del SISD han mostrado una importante variación en las relaciones exteriores, en particular las de defensa y seguridad con los EE.UU.. La nueva forma de elección de la conducción de la Junta Interamericana de Defensa, la modernización de los programas del Colegio Interamericano de Defensa, con la inclusión de una facultad de profesores de origen

latinoamericano, la actitud de apoyo ante desastres y ayuda a los programas de salud, son algunos ejemplos.

La reciente decisión de EE.UU. de restablecer las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba y la propuesta de eliminar a este país de la lista de países patrocinadores del terrorismo (SSOT), dan un paso muy importante para el mejoramiento de las relaciones interamericanas y crean un marco diferente al sostenimiento del SIDS.

En cuanto a la percepción de una realidad, presente y futura, pacífica, ausente de amenazas y que no merece atención de la política, y menos del establecimiento de sistemas cooperativos de seguridad continental o regional, basada en una historia de paz interestatal, donde solo se temía la intervención de EE.UU., los escenarios han cambiado. Un fundamento de esta afirmación es la globalización de las amenazas no estatales y una posible futura disputa de espacios y mercados entre las potencias mundiales. Una Latinoamérica que sigue siendo gran fuente de recursos naturales y alimentos elaborados y una población de 2.000 millones de bocas nuevas (estimado en 2050) que habrá que alimentar, hace necesaria una respuesta más seria a las vinculaciones continentales de defensa y seguridad. Ya los continuos ciberataques a empresas de todo tipo, entidades gubernamentales, bancos, medios de comunicación, infraestructuras críticas en general y fuerzas armadas muestran una capacidad de agresión, en un espacio sin muros, donde la cooperación y coordinación de esfuerzos es una imperiosa necesidad. Estonia, Georgia, las instalaciones nucleares de Irán son algunas muestras de la utilización bélica ofensiva de esta herramienta.

Pero las diferencias de intereses y preocupaciones de los estados americanos son muchas veces muy amplias. Es innecesaria la comparación de EE.UU. con cualquier otro estado, menos aún con los hermanos estados caribeños, para entender la variedad de intereses, objetivos y amenazas. De allí han surgido las organizaciones subregionales, las más estables basadas en principios geográficos, tales como la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Pero también otras que responden a intereses económicos o a la evolución de los mercados, la importancia del Asia y consecuentemente del Pacífico (Alianza del Pacífico), o como representando otros intereses la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América

(ALBA). También a concepciones políticas y visiones geopolíticas, como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

Las particularidades brevemente desarrolladas hasta aquí, en este punto, son evidentes y surgen a diario en las reuniones de los organismos interamericanos. El aquí llamado Sistema de Seguridad y Defensa Americano, mencionado en las resoluciones de las primeras décadas de la OEA como SID, ha visto reducida su significación e importancia. En la estructura orgánica de la OEA publicada en la web, bajo la Secretaría de Seguridad Multidimensional, solo aparece una mención a una secretaría de enlace con la Junta Interamericana de Defensa y sus documentos aparecen dentro de la Comisión de Seguridad Hemisférica. La JID, es una entidad de la OEA, autónoma en su funcionamiento, con un rol de asesoramiento técnico-profesional y dependiente de las misiones, tareas y pedidos que la OEA y los estados miembros le planteen. Pese a haber logrado su relación definitiva con la OEA, haber reformado su estatuto, con una presidencia democráticamente elegida y una laboriosa tarea de propuestas que incluyen el desminado humanitario, la asistencia ante catástrofes, el apoyo a las Conferencias de Ministros de Defensa, la articulación y registro de las Medidas de Fomento de la Confianza (MFC) y la preparación de los Libros Blancos de la Defensa (una MFC); a la vez es el órgano de supervisión del Colegio Interamericano de Defensa.

Para la Reformulación de la inserción del SIDS en particular la JID, hay trabajos muy bien desarrollados, entre ellos el del Coronel (R) John A. Cope¹¹, hecho para una realidad muy próxima en el tiempo. Tomando algunas de esas ideas, adaptándolas a mi forma de ver, creo que los temas a desarrollar para mejorar la inserción pueden ser:

- a. Definir una estrecha relación de trabajo de la JID con la Secretaría de Seguridad Multidimensional, que supere la actual secretaría de enlace. Que incluya la presencia de funcionarios de la OEA en las sesiones del Consejo de Delegados y viceversa.

¹¹ Cope, John A. Col (R) . *Reforma de la Junta Interamericana de Defensa*, Strategic Forum, Instituto de Estudios Estratégicos Nacionales (INSS), Nro. 258, agosto de 2010, Washington DC.

- b. Requerir a las representaciones diplomáticas, la designación de un funcionario diplomático que sea delegado reemplazante en el Consejo de Delegados, en lo posible que lleve los temas de seguridad y defensa para el Ministerio de Relaciones Exteriores. Esto manifestaría una clara relación entre los representantes diplomáticos ante la OEA y las actividades de la JID.
- c. Incorporar temas de amenazas externas del crimen transnacional, terrorismo internacional, narcotráfico, trata internacional de personas, tráfico internacional de armas y otras amenazas incluidas en la definición de Seguridad Interamericana, tal como quedara expresada en la Conferencia de México del 2003.
- d. Mantener y profundizar las tareas en desarrollo en la JID, incorporando las que no se hallen activas, entre ellas: Registro de Medidas de Fomento de la Confianza (Defensa y Seguridad); registro y cooperación en la redacción de Libros Blancos de la Defensa; registro y cooperación para la elaboración de presupuestos nacionales de defensa transparentes; preparación de manuales de mejores prácticas en los temas de experiencia obtenida (Desminado Humanitario, Asistencia en casos de desastres; Derecho Humanitario de los Conflictos Armados; Fuerzas de Paz; Búsqueda y rescate); investigación de temas de preocupación general (vigilancia de fronteras, defensa y seguridad cibernética; control del espacio aéreo, control de mares y ríos; comunicaciones estratégicas, interoperabilidad).
- e. Solicitar y desarrollar la tarea de Secretariado de todas las Conferencias Interamericanas de las distintas Fuerzas Armadas. Tarea que se lleva en forma rotativa dentro de las Fuerzas, con un trabajo de movilización de archivos que podría eliminarse y en los casos que no se haya hecho, digitalizarse lo histórico. Mantener la actividad de apoyo a las Conferencias de Ministros de Defensa de las Américas.
- f. Estudiar e investigar las formas particulares de apoyo de las FFAA a las FFSS en los distintos países, para dar respuesta a las consultas estatales. Evaluar el rendimiento y elaborar Lecciones Aprendidas de estas acciones de apoyo.

- g. Alentar la mayor libertad académica del Colegio Interamericano de Defensa, impulsando el criterio de compartir estudios entre miembros de las FFAA y FFSS y civiles de los gobiernos representados.

En síntesis, la inserción debe ser el resultado de trabajos comunes y presencias cruzadas, donde la representación de los Estados sea clara tanto en la OEA como en la JID. También potenciar el servicio de la JID a las naciones miembros, acelerando la transferencia de información, sirviendo como secretariado coordinador, aprovechando la ubicación geográfica para obtener información anticipada de nuevos desarrollos, nuevas producciones, inventos y resultados, que ayuden a la eficiencia de las fuerzas legales de todos los miembros.

Regionalización, coordinación y apoyos centrales.

La realidad política no puede ser ignorada porque las consecuencias se manifiestan rápidamente y deterioran las mejores intenciones.

Como hemos dicho, América se ha fraccionado por distintas razones y mientras así se mantenga debe ser aceptado y el SIDS debe apoyarse sobre estas divisiones, aprovecharlas para el beneficio común y bregar para perfeccionar las relaciones inter regionales.

Centroamérica, el Caribe y Suramérica, tienen muchos intereses comunes, muchas amenazas también similares y se han organizado para atenderlas de formas diversas. La diversidad de recursos, de capacidades tecnológicas, las diferentes dimensiones poblacionales, fija límites a cada una de las organizaciones dedicadas a la Seguridad y Defensa regional. La Conferencia de las FFAA Centroamericanas (CFAC), el Sistema Regional de Seguridad (SSR) del Caribe, el Consejo de Defensa del Sur (CDS) son ejemplos de estas organizaciones con diferentes objetivos. Norteamérica, con la primera potencia militar mundial, tiene características particulares. NORAD es el ejemplo de defensa aérea más avanzada, pero carece Norteamérica de otras organizaciones, aunque comparten en parte las de seguridad. Europa es el ejemplo más amplio de centralización de ciertas funciones y su organización de defensa colectiva – la OTAN – que excede lo continental, es el más desarrollado ejemplo de cooperación en materia defensiva.

Una visión que respete las características particulares de cada estado y cada organización regional, coopere al mejoramiento de las situaciones de seguridad y defensa y mejore la capacitación del personal asignado en todas ellas, contribuiría desde lo particular hacia lo general con el ideal de mejor seguridad y defensa continental.

Así, me parece posible y beneficioso, que además de los estados miembros, la JID tenga representación de los organismos regionales, que puede recaer en algunos de los delegados existentes o no. Los organismo regionales de seguridad y defensa, deberían ser convocados dos o más veces al año a compartir y debatir las visiones, necesidades amenazas y preocupaciones regionales respecto a la Defensa y Seguridad y recibir de la JID apoyo en todas las formas posibles. Esto significaría la consolidación de la regionalización y su sistema de relaciones interamericanas.

Todas aquellas necesidades que supusieran la cooperación entre dos o más regiones, podrían utilizar a la JID como elemento coordinador, recibiendo delegados circunstanciales para conformar centros de coordinación de ayuda con el apoyo de la JID. Los Estados con mayor capacidad de apoyo, podrían recibir requerimientos a través de la JID y del centro de coordinación, derivándolo a los Estados necesitados. También la JID podría cumplir una función derivada de la ONU hacia las organizaciones regionales, en cuanto a conformar Fuerzas de Paz regionales o para empleo en el continente, en coordinación con los Estados contribuyentes.

Para que estas acciones puedan ser ejercitadas, es necesario un espíritu americano de cooperación que supere desconfianzas y afiance los espíritus regionales y estatales, sin menoscabo del bien común.

La evolución de las Medidas de Fomento de la Confianza.

La JID ha realizado un gran trabajo de registro y sistematización de las Medidas de Fomento de la Confianza (MFC) en nuestro continente. Autores como el General Juan Emilio Cheyre¹² han desarrollado con profundidad la utilidad y el beneficio de su empleo. Nos dice

¹² Cheyre, Juan Emilio. *Medidas de Confianza Mutua. Casos de América Latina y el Mediterráneo*. CESIM, diciembre, 2000, Santiago de Chile.

el General Cheyre “*Las medidas de confianza mutua constituyen un instrumento válido para enfrentar tanto las formas tradicionales de conflicto, cuya persistencia es aún tangible, como el surgimiento de nuevos y más complejos tipos de amenazas y riesgos propios del esquema de las relaciones internacionales imperante, y de creciente valoración en el modelo de sociedad actual*”. Pero, como el mismo autor comentara y me atrevo a ampliar, la persistencia de iguales medidas, repetitivas, a punto de transformarse en rutinas con más contenido social que de confianza, pierden mucho de su significado. Algunas como el intercambio de estudiantes, oficiales incorporados a unidades, tienen un contenido importante, de gran valor y con ejemplos de profundo significado, pero como el número de participantes es reducido la multiplicación de su efecto se relativiza.

Las MFC pueden catalogarse en niveles o generaciones, así el más alto nivel, el que podríamos categorizar como de 4ta Generación, es el que correspondería a la “Planificación de la cooperación” según el doctor Francisco Rojas Aravena¹³. En esta generación pueden considerarse también las Unidades o Grandes Unidades integradas. La integración es el mayor nivel de confianza posible, donde el mando es compartido y rotativo sobre tropas de dos o más Estados. En nuestro continente, la Fuerza de Tareas Combinada Cruz del Sur, con efectivos y medios de Argentina y Chile, creada en 2006, ha pasado el test del tiempo, cumplido con ejercitaciones y rotación de comandos anuales con excelentes resultados.

La continuidad de prácticas como esta, que superen la misión de empleo en Fuerzas de Paz y puedan cooperar en la vigilancia de fronteras mutuas, podría incrementar aún más el grado de confianza alcanzado.

El ideal será una fuerza regional fraccionada subregionalmente, que integrada por las fuerzas de los Estados de la región, tenga capacidad de rápido despliegue para responder a una crisis. Es posible que una organización de defensa cooperativa regional, pueda plantearlo hacia el futuro. Otras medidas de integración semejantes pueden ser como el NORAD, la integración de redes de vigilancia del espacio aéreo, que sirvan para dar un “*early warning*” a los sistemas de defensa de cada Estado. En conclusión, no es bueno descansar en la

¹³ Rojas Aravena, Francisco. *Las medidas de Confianza mutua y de Seguridad, perspectivas desde Chile*. FASOC, Nro 1 - Nro 2, Año 17, Pág. 32-43, enero- junio 2002

repetición de MFC de los niveles más bajos, lo superador es escalar a las MFC de más alta generación o nivel.

Integración y coordinación de estudios superiores e investigación.

Siendo alumno de la Clase 32 del CID, en el año 1992 se promovió un debate sobre la ubicación geográfica de nuestro Colegio. Aunque todos coincidíamos en la excelencia del marco de institutos académicos de altos estudios que otorgaba Fort Leslie McNair, la pregunta servía para responder sobre los costos nacionales para el envío de alumnos y asesores. Hubo consultas informales a varios países, con una aproximación del costo anual de mantenimiento, medios tecnológicos y personal que no eran cubiertos por la OEA. La respuesta informal fue que excedía largamente las previsiones nacionales. Conscientes que la orientación académica era fuertemente influenciada por el Jefe de Estudios y el Vice Director, ambos latinoamericanos, y que la abrumadora mayoría de extranjeros hacía pasar a los alumnos estadounidenses un curso acelerado de integración, no era el problema la influencia cultural - militar de EEUU sobre hombres formados de casi 50 años de edad. Si lo era la capacidad de recursos para reemplazarlo.

Hoy, reconociendo que existe un Instituto (Escuela Suramericana de Defensa) para la formación de oficiales jefes o superiores en el ámbito de UNASUR, al que pueden agregarse otros en el futuro, una iniciativa superadora sería coordinar las materias y temas de estudio, para garantizar una mejor interoperabilidad. Al mismo tiempo, sería posible establecer especialidades propias de ciertos institutos, para dar racionalidad al gasto en educación.

El CID tiene desde hace más de 50 años un curso superior de 11 meses de duración, de educación presencial, con alrededor de 700 horas cátedra, que otorga actualmente el grado de Maestría. Este Instituto podría ser el de mayor jerarquía, en una cadena de institutos regionales, donde además del título de posgrado, se realizaran tareas de investigación que sirvieran al conjunto de los Estados. Temas como la psicología del combatiente en la guerra actual, como el rol de la mujer en las distintas especialidades y armas de combate, la educación en las FFAA de América, los períodos de entrenamiento del combatiente y sus especialidades, etc. son solo ligeros ejemplos de trabajos de investigación posiblemente ya desarrollados o en carpeta y que pueden alimentar una biblioteca virtual interamericana.

Creo que aunar esfuerzos educativos, mantener las iniciativas regionales que buscan generar una identidad regional, a la vez que aprovechar las condiciones del CID, sus proyectos de viajes por LA y la posibilidad de conocer los más adelantados sistemas de armas y de entrenamiento con o sin simulación de EE.UU., serviría al objetivo de perfeccionamiento de nuestro personal y mejoramiento de la interoperabilidad deseada.

Reflexión Final.

Estas personales ideas, solo se inspiran en la construcción “ladrillo a ladrillo” de una SIDS que no ceda a las fuerzas centrífugas y aproveche las capacidades y talentos de los funcionarios civiles y militares de todos los Estados miembros de la OEA y de todas sus regiones, en busca de una mejor integración para enfrentar las nuevas amenazas y desafíos hemisféricos, así como tener una mayor seguridad para América.

Referencias.

Macgregor, Douglas A., *Breaking the Phalanx*, Praeger y CSIS, Westport, Connecticut, Londres. 1997.

Smith, Rupert General. *The Utility of Force*. Editado por Alfred A. Knopf, New York, 2007.

Kilcullen, David. *Out of the Mountains, the coming age of the urban guerrilla*, editado por Hurst&Company, Londres, 2013.

Singer, P.W. *Wired for War, the robotic revolution and conflict in the 21st century*, Penguin Books Ltd., Londres, 2009.

Peters, Ralph. *Fighting for the Future*, editado por Stockpole Books, Mechanicsburg, PA, EE.UU. 1999.

Bitencourt, Luis. *Security Issues and Challenges to Regional Security Cooperation: A Brazilian perspective, in Shaping the Regional Security Environment in Latin America*, Special Series *Perspectives from Argentina, Brazil and Colombia*, Strategic Studies Institute, North South Center University of Miami, U.S. Army War College, Julio 2003.

Cope, John A. Col (R). *Reforma de la Junta Interamericana de Defensa*, Strategic Forum, Instituto de Estudios Estratégicos Nacionales (INSS), nro 258, agosto de 2010, Washington DC.

Cheyre, Juan Emilio. *Medidas de Confianza Mutua. Casos de América Latina y el Mediterráneo*. CESIM, diciembre, 2000, Santiago de Chile.

Rojas Aravena, Francisco. *Las medidas de Confianza mutua y de Seguridad, perspectivas desde Chile*. FASOC, Nro 1 - Nro 2, Año 17 , Pág. 32-43 , enero- junio 2002.